

Francisco Menargues

Presidente del Colegio de Economistas de Alicante

«Un Gobierno débil sería mucho peor que repetir las elecciones»



SERGIO FERRANDEZ

ENTREVISTA

El presidente de los economistas alicantinos alerta de los riesgos de la incertidumbre política actual, aunque cree que no será suficiente para interrumpir la recuperación. Al menos a corto plazo. También defiende las reformas del Gobierno.

DAVID NAVARRO

Alicante cerró el año pasado con la mayor caída del paro en más de 20 años, crecen las exportaciones, mejora el turismo y hasta aumenta el consumo. ¿Podemos, por fin, asegurar que salimos de la crisis?

Como sabe, el Colegio de Economistas elabora una encuesta periódica de coyuntura y una de las cuestiones que siempre se pregunta es cómo ha evolucionado la situación económica de los consultados con respecto al ejercicio anterior. Pues bien, este año, por primera vez desde que se hace la encuesta [arrancó en 2009], el porcentaje de personas que ha contestado que está mejor ha superado a los que dicen que están peor. Esto quiere decir que la percepción de la gente es que,

efectivamente, poco a poco, pero estamos saliendo de la crisis. Yo creo que 2015 ha sido un buen año. Como señalaba, se ha reducido la tasa de desempleo, se ha crecido un 3,2% y es ya el segundo año de crecimiento. Técnicamente ya podemos decir que hemos dejado atrás la crisis pero lo que ocurre es que aún queda camino por recorrer y que es un crecimiento que ahora mismo está sujeto a ciertas incertidumbres.

Precisamente, cuando presentaron esa encuesta la pasada Navidad ya alertaron de que la situación política actual, donde no está nada claro quién será el próximo presidente del Gobierno, no era nada beneficiosa para la economía. ¿Cuál sería el peor escenario que se podría dar de todos los posibles?

Está claro que lo mejor para que haya crecimiento económico es la estabilidad y la seguridad jurídica. Es lo que buscan las inversiones y, por tanto, desde ese punto de vista la situación actual puede afectar al crecimiento. Por ejemplo, el otro día la asociación de empresas turísticas cuantificaba en siete décimas la afectación que podía tener para su sector esta situación.

Pero, desde el punto de vista económico, ¿qué es lo peor que podría ocurrir en este sentido?

El peor escenario sería que hubiera un Gobierno que los inversores extranjeros y los organismos internacionales, o los propios agentes económicos na-

cionales, percibieran como débil y que no es capaz de llevar adelante las reformas económicas que todavía son necesarias, ni de crear un cierto marco de estabilidad. Ése sería un escenario mucho peor que la repetición de las elecciones, por ejemplo.

¿Cuáles podrían ser, a su juicio, las consecuencias de tener un Gobierno débil, como el que apunta? ¿Se puede llegar a frenar el crecimiento o, incluso, caer de nuevo en la recesión?

Hombre, yo creo que hay inercia suficiente para que esto último no ocurra. La economía

«TODO INDICA QUE, A PESAR DE LA INESTABILIDAD POLÍTICA, EL AÑO 2016 NO VA A SER MALO»

es una locomotora que cuesta de poner en marcha pero luego también cuesta de parar. Todo indica que, a pesar de la inestabilidad política que hay, el año 2016 no va a ser malo. Se prevé que el crecimiento va a estar en torno al 2,8%, que habrá 500.000 nuevos puestos de trabajo... En definitiva, que la economía va a seguir funcionando, pese a todo. Ahora bien, también es cierto que tenemos una deuda del 100% del PIB y que esta situación de inestabilidad

puede afectar a los tipos de interés que se pagan por esa deuda. Y más aún con la situación de incertidumbre que también se da a nivel mundial. Esto no lo notaremos en 2016, sería a medio plazo cuando lo acabaríamos pagando.

La otra gran incógnita política es la evolución del proceso independentista en Cataluña, ¿también nos puede afectar?

Sí, aunque vamos a diferenciar entre la situación de incertidumbre actual y una posible independencia real, aunque esto sea elucubrarse. La situación de incertidumbre es equiparable a lo que ocurre a nivel nacional. No deja de ser poco serio que el parlamento de una región diga que las leyes nacionales no las va a cumplir y que va a establecer las suyas propias. Esto no es bueno para el país en su conjunto porque daña su imagen. En cuanto a los hipotéticos efectos de una eventual independencia, está claro que serían negativos para los habitantes de esa región y también para el resto, porque para las empresas es una pérdida de parte del mercado nacional. Pero no me veo yendo a Barcelona y teniendo que pasar una frontera.

Durante este año nos ha ayudado la situación internacional pero ahora China parece que está desacelerándose y la incertidumbre se ha instalado en los mercados. ¿Cómo puede afectar a la economía alicantina?

Bueno, la evolución del creci-

miento de la economía china es una preocupación mundial, porque es un consumidor tan importante de materias primas y productos manufacturados que, el hecho de que crezca a un ritmo mucho más bajo de lo que era habitual, puede afectar a toda la economía del planeta. ¿En el caso de Alicante? Bueno, creo que las exportaciones de la provincia no están muy orientadas hacia China. Más bien al revés, importamos mucho más, y no es un mercado muy destacado. Nos afectaría más de forma indirecta, por las consecuencias que pudiera tener sobre el resto de nuestros clientes.

«TODO SE PUEDE HACER MEJOR, PERO LAS POLÍTICAS DEL PP HAN AYUDADO A SALIR DE LA CRISIS»

La gran asignatura pendiente en esta salida de la crisis sigue siendo la reducción del paro. ¿Ha sido acertada la política del PP en este terreno, la famosa reforma laboral?

Todo se puede hacer de forma diferente y es un poco subjetivo decir si todas las medidas han sido buenas o malas. A nivel general, creo que las políticas que el PP ha implementado en esta época –aunque haya algunas que podamos decir que no nos han gustado demasiado– han

ayudado al país a salir de la crisis. ¿La reforma laboral, en concreto? Pues creo que a nivel general también ha sido positiva.

¿En qué sentido?

Pues en el sentido de dotar de confianza y de credibilidad a los agentes económicos. Es verdad que a lo mejor hay algunas medidas concretas que pueden ser menos acertadas pero yo hablo en su conjunto. Cuando hablamos de reforma laboral también hablamos de las bonificaciones para los nuevos autónomos que montan una empresa, de la compatibilización de la percepción del desempleo con la actividad de autónomo durante un tiempo... Además, no podemos empeñarnos en mantener el empleo a toda costa en empresas que necesitan reestructurarse porque, entonces, lo que hacemos es destruirlo. Si un negocio no tiene pedidos más que para 50 trabajadores, no podemos exigir que se mantenga a 100 porque lo que conseguiremos es que cierre. Tiene que haber cierta flexibilidad porque en épocas de crisis las empresas tienen que poder adaptarse. Y eso implica que, a veces, hay

«TIENE QUE HABER FLEXIBILIDAD PARA QUE LAS EMPRESAS SE ADAPTEN A LAS RECESIONES»

que reducir las plantillas para que las empresas puedan superar esa etapa y volver a llamar a esos trabajadores.

El problema es que otra de las consecuencias de la reforma laboral es la mala calidad del empleo que se está creando ahora y, sobre todo, el bajo nivel de los salarios de los que se incorporan a trabajar.

Estamos de acuerdo. Pero también estaremos de acuerdo en que era una situación excepcional y en que esas medidas, quizás, ahora se tengan que atemperar o reducir. Pero estábamos en una situación muy compleja en la que estaba en juego la supervivencia de esas empresas.

¿Qué habría que hacer? ¿Delegar la reforma laboral?

Bueno, las leyes se están reformando constantemente. Si, poco a poco, vamos a una situación mejor quizás se pueden introducir medidas para favorecer la estabilidad en el empleo. Hay que buscar siempre el equilibrio.

En la encuesta que ustedes han realizado entre los economistas se preguntaba sobre la mejor forma para aumentar la competitividad y la de flexibilizar el mercado laboral aparca como la última opción.

En efecto. Lo que transmite



Francisco Menargues, en su despacho de Elche. SERGIO FERRÁNDEZ

«No es bueno para la provincia la división entre Cepyme y Coepa»

DAVID NAVARRO

Ahora mismo hay varias instituciones económicas de la provincia que se encuentran en una situación delicada. Una de ellas es IFA, ¿de quién es la culpa de que esté en quiebra técnica?

Nunca hay un solo culpable. Quizás la culpa sea de la forma en que se han desarrollado las cosas. Desde luego, en el caso de IFA –cuyos problemas vienen motivados por la deuda de 70 millones que arrastra–, alguien habrá tomado la decisión de endeudarse, pero lo habrá hecho en función de unas expectativas y de la situación que había en determinado momento. Y si los bancos concedieron los créditos, también sería por algo. No obstante, está claro que la situación actual implica que la gestión no ha sido todo lo adecuada que debía y, además, entiendo también que los anteriores responsables del Gobierno autonómico también permitieron que se produjera.

¿Hay que pedir responsabilidades?

Responsabilidades siempre hay que pedir por la gestión. Ahora, si hablamos de responsabilidades penales, habría que estudiar el caso con

más detenimiento. Pero desde luego una responsabilidad por la gestión que se ha realizado... pues, la gente siempre debe dar cuenta de su gestión.

¿Debería marcharse la actual directiva?

Yo no digo tanto. Lo que habrá que hacer es pedirle explicaciones de por qué esto se ha producido y, si no se ha gestionado bien, habrá que

«HABRÁ QUE PEDIR EXPLICACIONES A LOS GESTORES DE IFA»

cambiar de gestor.

La patronal alicantina también se encuentra en situación de precurso, le pregunto lo mismo. ¿Se ha gestionado mal??

Me es difícil opinar de esa cuestión porque no estoy dentro de la institución. En este caso concreto creo que la responsabilidad no es básicamente del equipo gestor. Creo que en Coepa el problema fundamental –aparte de los problemas internos, que tampoco son buenos y que siem-

pre influyen sobre la situación de la entidad– es que tenían la seguridad de que creían que iban a recibir determinadas ayudas que luego no se han recibido. Aquí, más que una mala gestión lo que creo es que había unas expectativas que no se han cumplido.

Ha hecho usted referencia a ello, ahora mismo hay una gran división en el empresariado alicantino, con las dos organizaciones más representativas, Coepa y Cepyme, fuertemente enfrentadas. ¿Como ve esta situación?

Con preocupación porque creo que habría que intentar aunar esfuerzos y remar todos en la misma dirección. No tengo elementos de juicio para decir quién tiene razón, si es que la tiene alguien, y sobre eso no me voy a pronunciar. Pero lo vemos con preocupación. Alicante ya es una provincia que no está lo suficientemente representada ni en Valencia ni en Madrid –somos la hermana pobre– y sería bueno que todos fuéramos en la misma dirección, que la patronal tenga una organización fuerte y que funcione. Creo que no es bueno para la provincia, ni para la economía de la provincia, que exista esta división.

¿Qué sectores van a tirar más de la economía alicantina este año?

Yo veo dos grupos. Tenemos unos sectores tradicionales que han funcionado durante muchos años y que creo que pueden seguir haciéndolo, si se adaptan. Por ejemplo, el calzado o el juguete. Todos hemos visto cómo había un gran número de industrias que se fueron reduciendo y que ahora vuelven a florecer con otros parámetros y otra forma de producir, con más diseño, con más innovación. Esos sectores van a mantenerse y van a seguir tirando del carro. Y luego hay otros sectores relacionados con las nuevas tecnologías que van a ir a más pero yo no espero cambios drásticos y que la estructura económica de la provincia cambie significativamente en un plazo corto de tiempo. Yo creo que es hacer las mismas formas de forma diferente.

Antes hablábamos de la situación en el Gobierno central, pero también quiero que me valore cómo lo está haciendo el nuevo Consell, ¿qué nota le pone hasta el momento?

Ummm... (duda al tiempo)

«EL CONSELL NO HA ADOPTADO GRANDES MEDIDAS ECONÓMICAS EN ESTE TIEMPO»

que sonrío) Creo que no se han adoptado grandes medidas económicas en este tiempo. De las pocas que conozco, sí que le digo que no me ha gustado que se haya subido el Impuesto sobre el Patrimonio. Me parece una mala medida, no sólo porque creo que hay que dejar más dinero disponible a los ciudadanos para que puedan invertir, sino porque no es cierto que el Impuesto sobre el Patrimonio sea un impuesto para gravar a los ricos. Además, son rentas que ya han tributado.

Me parece entender una crítica implícita hacia el Consell, de falta de actividad.

No sé si es una crítica, más bien una opinión. Quizás el hecho de que sea un Gobierno formado por varios partidos hace que no se tomen medidas con la agilidad necesaria. Pero, en cualquier caso, lo que también es cierto es que se ha trabajado más en otros ámbitos y que, en el tema económico, en estos meses se han centrado más en reivindicar una mejor financiación para la Comunidad Valenciana, que también es muy importante. Y eso no me parece mal, porque la Comunidad está infrafinanciada y eso influye en muchas cosas.

esa respuesta es que los economistas piensan que, con la situación que tenemos actualmente, ya se ha flexibili-

zado lo suficiente y que no es necesario adoptar más medidas que puedan perjudicar las condiciones laborales de los traba-

adores. Ahora hay que hacer otras cosas, fabricar productos de mayor valor añadido, más marca.